



Guanacay, el Campamento Invisible de Nelson Gómez



Nelson Gómez.

Fernando Quilodran

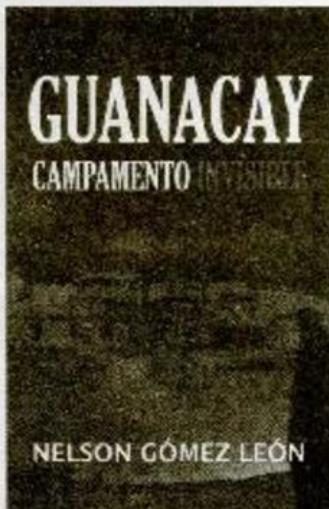
Cuentista "puro", dirigente de su gremio, la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), Filial Aarica, Nelson Gómez "está" en su primera novela.

Lugar imaginario, creado a imagen y semejanza de sus propósitos de cronista, este Guanacay se nos aparece como un Macondo arenoso en el norte chileno, tierra de grandes contrastes, espacio "privilegiado" para comprender la naturaleza y profundidad de los conflictos y contradicciones que asuelan a nuestra sociedad.

Ya decía el gran teórico marxista Arnold Hauser que la sola descripción de una comunidad, un sector social, un grupo humano, presta a éstos un servicio precioso. Y es claro que así lo muestran innumerables ejemplos en la historia de la cultura. Es el caso de este espacio en donde las figuras cotidianas que surgen de la mezcla armónica del recuerdo y la imaginación van elevando a símbolo estético a esos seres que arrastran trabajosamente sus "vidas mínimas" pero cuya riqueza y complejidad de rasgos individualizantes los habilitan para representar a la totalidad de la especie humana. Es, la descripción como servicio.

Pero también nos sugiere esta novela otra reflexión, vinculada ésta a la categórica afirmación de André Gide según la cual toda "huella" ideológica en un texto constituye una falla que debilita su propio impacto. Es decir, muestra y no califica, lo que podría ser una máxima de todo auténtico realismo.

Recorrido está el texto por lo que podríamos llamar los "temas" –en el sentido musical a que alude Proust– como también habría razones para simplemente darles su lugar en las obsesivas intuiciones que suelen aparecer en toda obra que, sin pretensiones



trascendentalistas, no puede eludir referencias a, por ejemplo, el tiempo y el espacio, la Nada y el silencio, las consideraciones sobre el propio arte de narrar, la realidad social: clases, política e historia. Y de todo ello hay en esta obra, y baremos aquí algunas breves referencias.

Junto a "las trompetas del silencio", hallamos "la inmensidad de la nada". Y leemos "Kafka me entendería si le contara que naci en ninguna parte". Y es que hay "huellas de pies descalzos que no conducen a ninguna parte", sensación de desamparo y ausencia de plan y esperanza de un sector social, el que hace el duro trabajo de la mina, que aun no se ha habilitado como portador de futuro, un "para sí" madurado desde su condición de explotado. Es el "destino incierto" que presidía el viaje por la pampa de "viudas y huérfanos".

La percepción de esos "absolutos" –tiempo, destino, espacios infinitos, es inseparable de quien la experimenta, de ese insustituible que así da cuenta de sí mismo: "Se me vació el alma al cateo de los trances del tiempo".

Y no es que esas grandes obsesiones compartidas desde

siempre nos sean presentadas en un afán filosofante. No: son expresiones de lo particular, como si el hombre real y definido en sus circunstancias de tiempo, espacio y clase las hubiera "bajado" desde sus pedestales de absolutos para "digerirlas" como parte de su alimento cotidiano. No se vive sin "saber" el tiempo y otros absolutos en una gestión particular a la que parecemos todos condenados. Y así, encontramos en esas caligrafías a "dos ancianos amigos en busca de la nada".

¿Novela "por encargo"? si.

"...escribir una novela narrando hechos y personajes de mi: niñez en la pampa". Pues, "nadie ha muerto realmente si alguien lo atesora en sus recuerdos". Tercio y sin estridencias, aunque sin ahorrarnos los datos esenciales para mejor situarnos en un cambiante escenario, este texto nos recuerda las mejores páginas de un género que aun tiene mucho que aportar a nuestra literatura: la memoria que reinstala la realidad en un universo que muchos podrían tener por superado al confundir lo necesariamente movedizo y cambiante con el espectáculo de lo que no sería aventurado tener por esencial.

El autor de esta nota tuvo el privilegio de participar en la presentación de esta novela hace algunas semanas y en un escenario cargado de significaciones: la vieja oficina salitrera Humberstone, junto al autor y su esposa, la profesora y también dirigente del gremio de los escritores Iris Fernández.

En ese lugar cargado de historia, esta obra alcanzaba una resonancia en la que cabían las mil voces del desierto, referencias explícitas al devenir de una nación que aun no supera –y para qué, se diría legitimamente– esas viejas heridas que, quién sabe o no, son constitutivas de un "ser nacional" plural y en permanente devenir del fenómeno a lo que bien podríamos nombrar "su concepto".



Guanacay, el campamento invisible de Nelson Gómez

[artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guanacay, el campamento invisible de Nelson Gómez [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)